

Cómo derrotar a Satanás

El gran conflicto entre Cristo y Satanás pronto ha de finalizar, y el maligno redobla sus esfuerzos para hacer fracasar la obra de Cristo en favor del ser humano. Su objetivo es mantener a las personas en la oscuridad y la impenitencia, hasta que la mediación del Salvador termine. Cuando prevalece la indiferencia en la Iglesia, él no está preocupado. Pero cuando las almas preguntan: “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, entonces se hace presente para oponerse con su poder a Cristo y contrarrestar la influencia del Espíritu Santo.

En una ocasión, cuando los ángeles vinieron a presentarse delante del Señor, Satanás también vino, no para reverenciar al Rey eterno, sino para hacer triunfar sus planes malignos contra los justos (ver Job 1:6). Y así también ahora está presente cuando los seres humanos se reúnen para adorar, y trabaja con diligencia para dominar la mente de los adoradores. Cuando ve al mensajero de Dios estudiando las Escrituras, toma nota del tema que será presentado. Entonces, hace uso de toda su astucia y experiencia para que el mensaje no llegue a aquellos a quienes está engañando precisamente en ese punto. Hará que la persona que más necesita la advertencia se vea urgida por algún negocio, o sea entretenida de alguna otra manera, para que no escuche la Palabra.

Satanás ve a los siervos de Dios agobiados a causa de la oscuridad que rodea al pueblo. Él escucha sus oraciones por medio de las que piden gracia divina y poder para quebrantar el hechizo de la indiferencia y la indolencia. Entonces, con renovado celo, tienta a los seres humanos a complacer el apetito o cualquier otra forma de autogratación, y así adormece sus sensibilidades, de manera que dejen de escuchar precisamente las cosas que más necesitan aprender.

Satanás sabe que todos los que descuidan la oración y el estudio de las Escrituras serán vencidos por sus ataques. Por lo tanto, inventa todo método posible para ocupar la mente. Sus ayudadores, que son su mano derecha, están siempre activos cuando Dios trabaja. Presentarán a los más fervientes y abnegados siervos de Cristo como engañados o engañadores. Su obra consiste en tergiversar las motivaciones de todo acto noble, hacer circular insinuaciones y levantar sospechas en la mente de los que carecen de experiencia. Pero puede verse fácilmente de quién son hijos, el ejemplo de quién siguen y las obras de quién realizan. “Por sus frutos los conocerán” (S. Mateo 7:16; ver también Apocalipsis 12:10).

La verdad santifica

El gran engañador tiene muchas herejías preparadas para adecuarse a los diversos gustos de aquellos a quienes quiere arruinar. Su plan consiste en introducir en la Iglesia elementos no sinceros, no regenerados, que estimularán la duda y la incredulidad. Muchos que no tienen verdadera fe en Dios aceptan solo algunos principios de verdad y pasan por cristianos, y así pueden introducir errores como si fueran doctrinas de las Escrituras. Satanás sabe que la verdad, recibida con amor, santifica el alma. Por lo tanto, trata de sustituirla por falsas teorías, fábulas y otro evangelio. Desde el comienzo, los siervos de Dios han luchado contra falsos maestros, que no son solamente seres humanos corrompidos, sino que enseñan falsedades fatales para el alma. Elías, Jeremías y Pablo se opusieron firmemente a los que apartaban a los seres humanos de la Palabra de Dios. La liberalidad que considera una fe correcta como algo sin importancia no encontraba el favor de los santos defensores de la verdad.

Las interpretaciones imprecisas y fantasiosas de las Escrituras y las teorías contradictorias que imperan en el mundo cristiano son la obra de nuestro gran adversario para confundir las mentes. La discordia y la división entre las iglesias se deben en gran medida a la costumbre de torcer las Escrituras para tratar de fundamentar alguna teoría favorita.

Con el propósito de sostener doctrinas erróneas, algunos se valen de pasajes de la Biblia separados de su contexto, y citan solamente la mitad de un versículo para demostrar que están en lo cierto, cuando la porción restante muestra que el significado es lo opuesto. Con la astucia de la serpiente, se atrincheran detrás de declaraciones desconectadas que usan para satisfacer deseos pecaminosos. Otros se valen de figuras y símbolos y los interpretan para acomodarlos a su fantasía, con poca consideración hacia el testimonio de la Biblia como su propio intérprete, y luego presentan sus ideas ilusorias como enseñanza de la Biblia.

La Biblia entera es una guía

Cuando se emprende el estudio de las Escrituras sin un espíritu de oración ni disposición a aprender, los pasajes más sencillos son privados de su verdadero significado. La Biblia entera debe ser dada al pueblo tal como está.

Dios dio la palabra profética más segura; los ángeles y aun Cristo mismo vinieron para darles a conocer a Daniel y a Juan “las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1, RV95). Los asuntos importantes que conciernen a nuestra salvación no fueron revelados de una manera tal que confundan y extravíen a los que buscan sinceramente la verdad. La Palabra de Dios es clara para todos los que la estudian con espíritu de oración.

Bajo el pretexto de mente abierta, los seres humanos son enceguecidos por los engaños de su adversario. Él tiene éxito en reemplazar la Biblia por especulaciones humanas; así la Ley de Dios es puesta a un lado, y las iglesias se hallan bajo la esclavitud del pecado en tanto que pretenden estar libres.

Dios ha permitido que un diluvio de luz inundara el mundo en materia de descubrimientos científicos. Pero aun las más poderosas mentes, si no son guiadas por

la Palabra de Dios, quedan perplejas en sus intentos de investigar las relaciones que hay entre la ciencia y la revelación.

El conocimiento humano es parcial e imperfecto; por lo tanto, muchos no pueden armonizar sus puntos de vista científicos con las Escrituras. Muchos aceptan meras teorías como hechos científicos, y piensan que la Palabra de Dios ha de ser probada por “los argumentos de la falsa ciencia” (1 Timoteo 6:20). Debido a que no pueden explicar al Creador y sus obras por las leyes naturales, consideran la historia bíblica indigna de confianza. Los que dudan del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento demasiado a menudo dan un paso más y dudan de la existencia de Dios. Al perder su ancla, se estrellan contra las rocas de la incredulidad.

El mantener a los seres humanos haciendo conjeturas con respecto a lo que Dios no ha revelado es la obra maestra de los engaños de Satanás. Lucifer estaba insatisfecho porque no le fueron revelados todos los secretos de los propósitos de Dios, y desestimó lo que había sido revelado. Ahora él trata de poner en las personas el mismo espíritu y así hacer que también rechacen los mandatos directos de Dios.

Se rechaza la verdad porque implica una cruz

Cuanto menos espirituales y abnegadas sean las doctrinas presentadas, mayor es el favor con el cual serán recibidas. Satanás está listo para satisfacer el deseo del corazón, y presenta el engaño en lugar de la verdad. Así, el papado logró dominar las mentes humanas. Y, al rechazar la verdad porque ella implica una cruz, los protestantes están siguiendo el mismo sendero. Todos los que procuren la conveniencia y el conformismo, para no estar en desacuerdo con el mundo, serán dejados para que reciban “herejías destructivas” como si fueran verdades (2 Pedro 2:1). Quien mira con horror cierto engaño recibirá de buena gana otro. “Por eso Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira. Así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad, sino que se deleitaron en el mal” (2 Tesalonicenses 2:11, 12).

Errores peligrosos

Entre los agentes más engañosos del gran impostor están los milagros mentirosos del espiritismo. Cuando los seres humanos rechazan la verdad, caen presa de este engaño.

Otro error es la doctrina que niega la divinidad de Cristo y afirma que él no existió antes de su advenimiento a este mundo. Esta teoría contradice las declaraciones de nuestro Salvador concernientes a su relación con el Padre y a su preexistencia. Socava la fe en la Biblia como revelación de Dios. Si los seres humanos rechazan el testimonio de la Escritura concerniente a la divinidad de Cristo, es en vano discutir con ellos; ningún argumento, por concluyente que sea, podría convencerlos. Ninguno de los que sostienen este error puede tener una verdadera concepción de Cristo o del plan de Dios para la redención del ser humano.

Otro error grave es la creencia de que Satanás no existe como un ser personal, que este nombre se usa en las Escrituras meramente para representar los malos pensamientos de los seres humanos y sus malos deseos.

La enseñanza de que la segunda venida de Cristo ocurre a la muerte de cada individuo es un argumento que distrae la mente de la venida personal de Jesús en las nubes del cielo. Satanás ha estado diciendo: “¡Miren que está en la casa!” (ver S. Mateo 24:23-26), y muchos se han perdido por aceptar este engaño.

Por otra parte, los científicos declaran que no puede haber ninguna respuesta a la oración; esto sería una violación de las leyes; sería un milagro, y los milagros no existen. El universo, dicen, está gobernado por leyes fijas, y Dios mismo no hace nada en contra de esas leyes. Así representan a Dios como sometido a sus propias leyes, como si estas pudieran anular la libertad de Dios.

¿No obraron milagros Cristo y sus apóstoles? El mismo Salvador está tan dispuesto a escuchar la oración de fe hoy como cuando anduvo en forma visible entre los seres humanos. Lo natural coopera con lo sobrenatural. Es una parte del plan de Dios el concedernos, en respuesta a la oración de fe, lo que no nos daría si no lo pidiéramos así.

Rasgos sobresalientes de la Palabra

Las doctrinas erróneas enseñadas por las iglesias anulan los rasgos sobresalientes de la Palabra de Dios. Pocos se detienen con el rechazo de una sola verdad. Casi todos van descartando uno tras otro los principios de la verdad, hasta que se convierten en incrédulos.

Los errores de la teología popular han conducido a muchas personas a la incredulidad. Es imposible para ellas aceptar doctrinas que violan el sentido común de la justicia, la misericordia y la benevolencia. Y puesto que esas doctrinas son presentadas como enseñanzas de la Biblia, esas personas se niegan a recibir ese libro como la Palabra de Dios.

Otros miran la Palabra de Dios con desconfianza, porque ella reprueba y condena el pecado. Los que no están dispuestos a obedecerla se esfuerzan por derrocar su autoridad. No pocos se convierten en incrédulos para justificar el descuido del deber. Algunos, demasiado amantes de la comodidad como para hacer nada que implique abnegación, adquieren una reputación de sabiduría superior al criticar la Biblia.

Muchos creen que es una virtud aliarse con la incredulidad, el escepticismo y la duda. Pero bajo una apariencia de imparcialidad se hallará que existe confianza propia y orgullo. Hay quienes se deleitan en encontrar en las Escrituras algo que confunda la mente de los demás. Algunos al principio argumentan desde el lado erróneo por un mero amor a la controversia. Pero habiendo expresado abiertamente su incredulidad, sienten que deben continuar manteniendo su posición. Así, se unen a los impíos.

Suficientes evidencias

Dios ha dado en su Palabra evidencias suficientes de su carácter divino. Sin embargo, la mente finita no puede comprender plenamente los propósitos del Infinito: “¡Qué indescifrables sus juicios e impenetrables sus caminos!” (Romanos 11:33). Pero podemos discernir el amor ilimitado y la misericordia de Dios unidos a su infinito poder. Nuestro Padre en los Cielos nos revelará tanto como nos conviene conocer; y

más allá de ese punto debemos confiar en la Mano que es omnipotente, en el Corazón que está lleno de amor.

Dios nunca quitará toda excusa para la incredulidad. Los que están buscando ganchos para colgar sus dudas en ellos, los encontrarán. Y los que rechazan obedecer hasta que toda objeción haya sido quitada nunca descubrirán la luz. El corazón no regenerado está en enemistad con Dios. Pero la fe es inspirada por el Espíritu Santo y florecerá al ser acogida. Nadie puede llegar a ser fuerte en la fe sin un esfuerzo determinado. Si las personas se permiten poner objeciones, hallarán que sus dudas resultarán más confirmadas.

A la vez, los que dudan y desconfían de la seguridad de su gracia deshonran a Cristo. Son árboles improductivos que les quitan el sol a las otras plantas, y que las harán decaer y morir bajo su sombra destructora. La obra de la vida de estas personas aparecerá como un testimonio permanente en contra de ellas.

Existe solamente una línea de conducta que pueden seguir los que honradamente desean verse libres de la duda. En lugar de poner en tela de juicio lo que no entienden, presten atención a la luz que ya brilla sobre ellos, y recibirán mayor luz.

Satanás puede presentar una falsificación tan cercana a la verdad que engañe a los que están dispuestos a ser engañados, a los que anhelan ahorrarse el sacrificio exigido por la verdad. Pero es imposible mantener bajo su poder a una sola alma que honradamente desea conocer la verdad a toda costa. Cristo es la verdad y “la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo”. “El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá [...] la doctrina” (S. Juan 1:9, RVA 2015; 7:17, RV60).

El Señor permite que su pueblo se vea sujeto a la tremenda prueba de la tentación, no porque a él le agrade verlo en problemas, sino porque esto es esencial para la victoria final de sus hijos. Dios no puede proteger a sus hijos completamente de la tentación y a la vez ser consecuente con su propia gloria, pues el objeto de la prueba es prepararlos para resistir todas las seducciones del mal. Ni las personas malas ni los demonios pueden impedir que los hijos de Dios tengan su divina presencia, si estos confiesan sus pecados y se apartan de ellos y reclaman el cumplimiento de sus promesas. Toda tentación, abierta o secreta, puede ser resistida con éxito, no “por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor Todopoderoso” (Zacarías 4:6).

“Y a ustedes, ¿quién les va a hacer daño si se esfuerzan por hacer el bien?” (1 Pedro 3:13). Satanás sabe bien que el alma más débil que permanece en Cristo puede más que todas las huestes de las tinieblas. Por lo tanto, trata de apartar a los soldados de la Cruz de su tremenda fortaleza, mientras permanece disfrazado, listo para destruir a los que se aventuran en su terreno. Podemos estar seguros solamente al confiar en Dios y al obedecer todos sus mandamientos.

Ningún ser humano está seguro por un día ni por una hora sin oración. Rueguen al Señor que les conceda sabiduría para comprender su Palabra. Satanás es un experto en citar las Escrituras, para dar su propia interpretación a pasajes mediante los cuales espera hacernos tropezar. Debemos estudiar con humildad de corazón. A la vez que debemos estar constantemente en guardia contra los engaños del diablo, debemos orar con fe continuamente: “No nos dejes caer en tentación” (S. Mateo 6:13).